



Sistema de evangelización parroquial

IGLESIA COMUNIDAD

Comunión - Eucaristía

Comunidad
CELEBRACIÓN EUCARISTICA: RITOS DE COMUNIÓN-CONCLUSIÓN

Arquidiócesis de Medellín



Iglesia

Encuentro personal con Cristo y con los hermanos

Comunidad

Proceso 3, Módulo 4, Tema 72

Mayores informes comité CEBs:

- ☺ *Email: comunionecclesial@gmail.com*
- ☺ *En la vicaría de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.*
- ☺ *<https://www.comunidadeseclesialesdebase-medellin.com/>*

1. Acogida

Bienvenidos. Cantemos: “El Señor nos da su amor”

Siempre unidos como un solo corazón...Aprendiendo a ser reconciliados y reconciliadores. “AQUÍ NADIE SOBRA, TODOS NOS NECESITAMOS”

2. LECTIO DIVINA

Invocamos al Señor:

«Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congrege en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo» (Plegaria Euc. II);
«formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu» (Plegaria Euc. III);
«congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo» (Plegaria Euc. IV).

LEAMOS AHORA EL EVANGELIO:

3. TEMA: PARTES DE LA CELEBRACIÓN EUCARISTICA- RITOS DE COMUNIÓN -CONCLUSIÓN

CANTO: Hambre de Dios

SIGNO: UNAS MANOS QUE SE ELEVAN HACIA EL CIELO



Propósito:

Concientizarnos de la necesidad de tenernos de comulgar cuando asistimos a la Eucaristía, a fin de poder participar plenamente de la celebración y vivir como miembros vivos de la Iglesia.

Motivación. Establecer un corto dialogo donde se recuerde el sentido que tiene el participar en la comida cuando se asiste a una invitación. Mirar los

sentimientos que se despiertan y las actitudes que se asumen cuando se comparte la misma comida.

Tema de reflexión. La celebración eucarística forma un todo coherente, animado por un dinamismo vivo: La presencia de Cristo entre los que se reúnen en su nombre, la presencia de Cristo a lo largo de toda la celebración es como la concretización en que viene a tomar cuerpo el Cristo glorificado, la comunión constituye la respuesta de fe a esta oferta siempre nueva de Cristo. Comiendo el cuerpo de Cristo, los cristianos lo asimilan para que su vida concreta sea transformada en El. Hoy viendo la tercera parte de la celebración, la liturgia de la Eucaristía. En las reuniones anteriores, vimos que esta comprende: (i) preparación de las ofrendas (ii) plegaria eucarística y (iii) ritos de comunión. Hoy estudiaremos este último aspecto, como también la última parte de la celebración eucarística. “Los ritos de conclusión”.

Ritos de comunión. La presencia sacramental de Cristo está totalmente dirigida hacia los hombres que Él quiere alimentar con su vida, por eso todos los ritos que preceden a la comunión, están orientados a preparar a los fieles para recibir el cuerpo de Cristo como alimento espiritual. Estos ritos comprenden:

La oración dominical. Al rezar o cantar el Padre Nuestro, los participantes en la Eucaristía, se declaran hijos de Dios piden el pan de cada día y el pan del Reino, dispuestos a perdonarse unos a otros, piden la purificación de los propios pecados y avivan el peso de proclamar el reino y el poder de Dios. Cumplen así la recomendación del salvador de dirigirse a su Padre.

Rito de la paz. La paz y la unidad son un don que se pide a Dios para la Iglesia y para todos los hombres. Son también un compromiso al que estamos llamados todos los que participan en la Eucaristía, si Cristo viene para reconciliarnos con Dios cada uno de nosotros debemos comprometernos a intercambiar y a construir la paz en medio de los hermanos. El sacerdote ofrece la paz a sus fieles y estos a su vez deben expresársela mutuamente antes de recibir el único pan.

La comunión. Cristo se da en alimento bajo la especie de pan y vino. La fe desvela los signos sacramentales y nos abre al misterio. Nueva alianza sellada con la sangre del Señor, banquete que nos introduce ya en la vida del Reino. La Eucaristía nos une a Cristo y a nuestros hermanos, ella realiza la comunión de los santos y sella nuestro compromiso bautismal en la comunidad cristiana. La comunión nos da la oportunidad de participar realmente en la celebración

eucarística. El gesto o actitud del que comulga es el del caminante que está viviendo la pascua, por eso va de pie, está de pie.

Canto de comunión. La comunión se acompaña del canto, la unión de voces expresa la unión espiritual de los que comulgan; muestra la alegría del corazón y hace más fraternal la procesión de los que se acercan a recibir el cuerpo del Señor. Si no hay canto debe hacerse la antifona de comunión, la cual contribuye al ambiente de oración que debe vivirse en este momento.

Terminada la comunión hay un momento de silencio para la alabanza y la acción de gracias. Este es un momento intenso de la celebración.

La oración después de la comunión. El sacerdote con el “oremos” invita a la asamblea a unirse a la oración. La asamblea responde a la invitación poniéndose de pie. En esta oración se da las gracias al Señor y se le pide para que el sacramento recibido sea portador de nueva vida y de nuevas gracias. Con esta oración termina la liturgia de la Eucaristía.

Rito de conclusión. Esta es la cuarta y última parte de la celebración eucarística. La reunión eucarística se prolonga por una especie de liturgia de vida cotidiana. La liturgia de la existencia cristiana vivida en la fe, la esperanza y la caridad y en una práctica fiel del evangelio.

Cuando hay anuncios o avisos especiales, este es el momento para hacerlos, así resulta más unificada la celebración. Luego el sacerdote se despide de los participantes con la bendición y el deseo para todos de la paz del Señor, así los ritos de conclusión aparecen como el anhelo de realizar lo que se quiere vivir.

Es la comunidad de Pentecostés la que puede partir el Pan con la certeza de que el Señor está vivo, resucitado de entre los muertos, presente con su palabra, con sus gestos, con la ofrenda de su Cuerpo y de su Sangre. Desde aquel momento, la celebración se convierte en el lugar privilegiado, no el único, del encuentro con Él. Sabemos que, sólo gracias a este encuentro, el hombre llega a ser plenamente hombre. Sólo la Iglesia de Pentecostés puede concebir al hombre como persona, abierto a una relación plena con Dios, con la creación y con los hermanos. Desiderio Desideravi N° 33)

“...el conocimiento del misterio de Cristo, cuestión decisiva para nuestra vida, no consiste en una asimilación mental de una idea, sino en una real implicación existencial con su persona. En este sentido, la Liturgia no tiene que ver con el

“conocimiento”, y su finalidad no es primordialmente pedagógica (aunque tiene un gran valor pedagógico: cfr. Sacrosanctum Concilium, n. 33) sino que es la alabanza, la acción de gracias por la Pascua del Hijo, cuya fuerza salvadora

llega a nuestra vida. La celebración tiene que ver con la realidad de nuestro ser dóciles a la acción del Espíritu, que actúa en ella, hasta que Cristo se forme en nosotros (cfr. Gál 4,19). La plenitud de nuestra formación es la conformación con Cristo. Repito: no se trata de un proceso mental y abstracto, sino de llegar a ser Él. Esta es la finalidad para la cual se ha dado el Espíritu, cuya acción es siempre y únicamente confeccionar el Cuerpo de Cristo. Es así con el pan eucarístico, es así para todo bautizado llamado a ser, cada vez más, lo que recibió como don en el bautismo, es decir, ser miembro del Cuerpo de Cristo. León Magno escribe: «Nuestra participación en el Cuerpo y la Sangre de Cristo no tiende a otra cosa sino a convertirnos en lo que comemos» (Desiderio Desideravi N° 41)

“Pienso en todos los gestos y palabras que pertenecen a la asamblea: reunirse, caminar en procesión, sentarse, estar de pie, arrodillarse, cantar, estar en silencio, aclamar, mirar, escuchar. Son muchas las formas en que la asamblea, como un solo hombre (Neh 8,1), participa en la celebración. Realizar todos juntos el mismo gesto, hablar todos a la vez, transmite a los individuos la fuerza de toda la asamblea. Es una uniformidad que no sólo no mortifica, sino que, por el contrario, educa a cada fiel a descubrir la auténtica singularidad de su personalidad, no con actitudes individualistas, sino siendo conscientes de ser un solo cuerpo. # (Desiderio Desideravi N° 51)

Confrontación de la Palabra de Dios Juan 6, 31 - 35; Juan 6, 51- 58.

Compromiso y oración final. Reflexiona durante unos minutos lo que ha significado para ti este estudio realizado durante estos temas, expresa a través de una oración algunas inquietudes que se te hayan creado y formula interiormente tu compromiso de hacer vida lo aprendido.

AL FINAL

Todo tiene un punto final... pero en realidad aquí empieza el punto de arranque, se trata de dejarse llenar del amor de Dios a caminar todos los días AL ENCUENTRO CON EL PADRE COMO HIJOS.

Es una invitación que se prolonga todos los días de la vida y que planifica la

existencia del cristiano. Quedamos como empezando... o mejor en punta... llenemos lo que falta con nuestra propia vida.

Concluir con el canto: “ANUNCIAREMOS TU REINO SEÑOR”.

Anunciaremos tu reino, Señor, tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino de paz y justicia, Reino de vida y verdad, tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino de amor y de gracia, Reino que habita en nosotros, tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que sufre violencia, Reino que no es de este mundo, tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que ya ha comenzado, Reino que no tendrá fin, tu Reino, Señor, tu Reino.

CONCLUSIONES:

- ◇ Que aprendimos hoy?
- ◇ Para que nos sirve lo aprendido?
- ◇ Como puedo poner en práctica lo aprendido?

4. OFRENDA: “Dios ama al que da con alegría”. Contribuyamos al crecimiento de las comunidades.

5. AVISOS: entrega de la cartilla–tema de la próxima reunión. Se invita a estudiarla y profundizarla.

6. DESPEDIDA - CELEBREMOS

